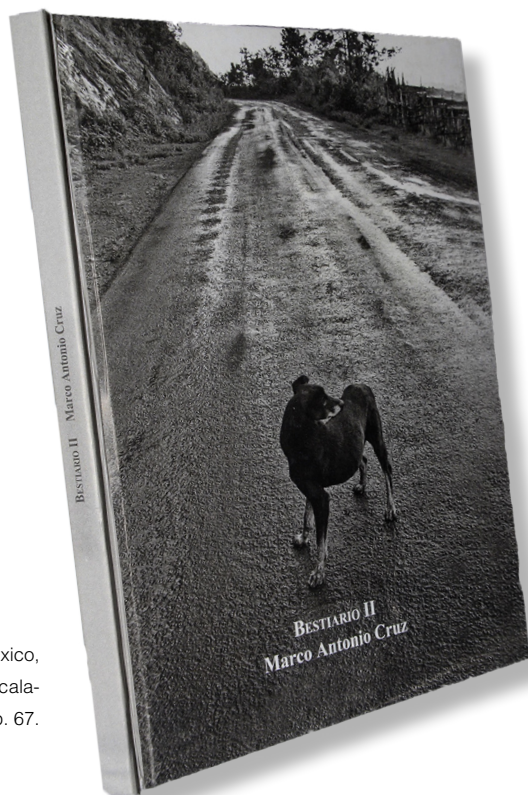


RESERVIAS

David Fajardo Tapia



Marco Antonio Cruz, *Bestiario II*, México, Gobierno del Estado de Tlaxcala-Secretaría de Cultura, 2016, pp. 67.

La naturaleza y la cultura se hallan tan entremezcladas que sería tonto (e históricamente erróneo) tratar de separarlas. David Arnold, *La naturaleza como problema histórico*.

Conocí a Marco Antonio Cruz hace algunos años, y fue a través de sus increíbles fotografías. Muchas de sus imágenes provocan un efecto estremecedor. Y no es para menos: su pasión iba más allá del carácter documental e informativo de la fotografía, pues lejos de apoyarse en los géneros y aspectos más tradicionales del fotoperiodismo, estableció un modo de hacer fotografía, mostrándonos una manera de ver a México y al mundo. Era uno con su cámara. Lo más interesante es comprender cómo miraba a los otros, en un amplio sentido de la palabra.

Ha pasado un año desde la inesperada y triste partida de Marco Cruz. No obstante, su vasta obra aún palpita con fuerza, no solo entre los estudiosos de la fotografía, sino también en todo aquel que pretenda entender el desarrollo de México a través de una mirada crítica, profunda y con una destacada sensibilidad como la del maestro Cruz.

Marco Antonio sobresalió porque nos ayudó a contemplar la presencia de los otros en el mundo: los diferentes, los salvajes, los domesticados y también los impasibles. Su trabajo nos muestra lo subalterno, lo que muchas veces no vemos por asumirlo como cotidiano o, en el peor de los casos, aquello que en ocasiones nos negamos a ver. Su fotografía dio rostro y forma a los

que no tienen voz, y de esta manera, creó imágenes que oscilan entre la alegría, la explotación, el dolor, el hambre y el olvido. En el caso particular del Bestiario II, el concepto del otro se amplía, es decir, no vemos únicamente personas o, mejor dicho, “mamíferos civilizados”, en este trabajo podemos observar a numerosos animales en situaciones tan diversas que nos llevan a cuestionar nuestra idea de lo salvaje como algo ajeno a nuestra especie.

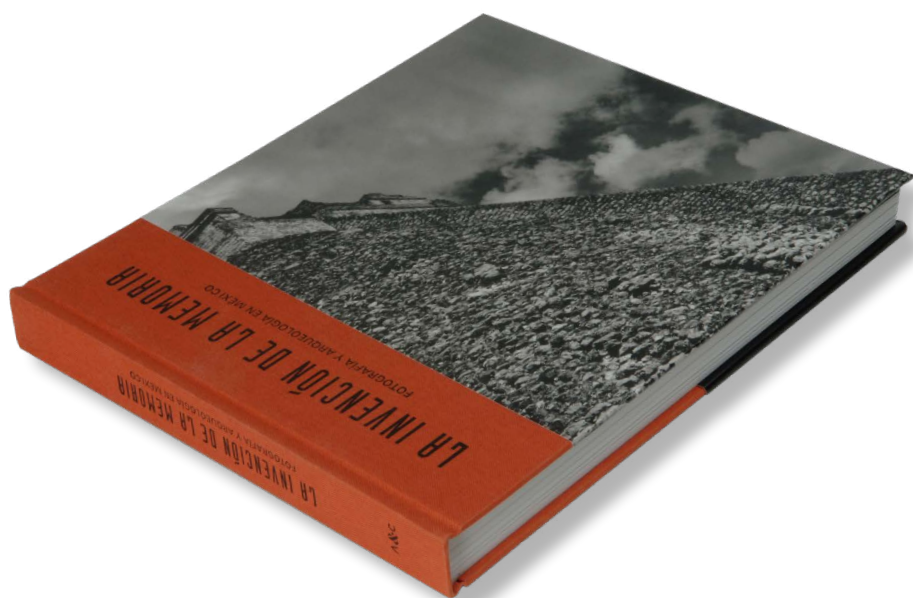
Bestiario II se editó con tapa dura y tamaño adecuado para sujetarlo con una o ambas manos, aspecto que ayuda a contemplar las fotografías a través de la materialidad del objeto, ampliando la experiencia del lector/espectador. Las fotografías –todas en blanco y negro–, se despliegan en una o dos páginas, lo cual enriquece la visualidad de ciertas imágenes a lo largo de setenta páginas divididas en secciones bien planeadas: reptiles, mamíferos (equinos, caninos), aves y peces.

A través de este libro, es posible percatarse de la presencia de los animales en la cotidianidad, por ejemplo: caballos domesticados para someter a los detractores y críticos del poder. Las imágenes contenidas en este Bestiario II también nos muestran a los equinos retratados con la simbólica presencia de los granaderos sobre su lomo, una suerte de centauros de la autoridad, pero también como símbolos de una historia compartida con el humano. Entre otros animales, como aves y reptiles, destaca la presencia de los perros y a través de las fotografías podemos contemplarlos como un reflejo de nuestra especie: alegres, juguetones, en compañía de otros caninos y, desde luego, también bajo el manto del hambre, andando los caminos del abandono, con su propia sombra como bandera detenida en el tiempo por la sensibilidad fotográfica del maestro Cruz.

Este libro no sólo nos invita a repensar nuestras formas de dominar la naturaleza, sino también nos lleva a desmontar nuestra idea de lo salvaje porque, a través de sus imágenes, el autor nos ofrece alternativas más allá de la explotación y mercantilización del mundo animal: hay imágenes que nos señalan la relación armónica entre seres vivos y, desde luego, ello implica la deconstrucción del significado que culturalmente le hemos atribuido a los animales. En ese sentido, el Bestiario II es una manera de asumir nuestra propia bestialidad a través de animales capturados por la cámara de uno de los más destacados fotógrafos de México que, cabe apuntar, nos enseñó que para reconocer a los otros es fundamental aprender a mirar con el corazón.

RESSEÑAS

Arturo Eliseo Jaramillo Peñaloza



Morales, Alfonso, *La invención de la memoria. Fotografía y arqueología en México, México*, ARTE & CULTURA GRUPO SALINAS, 2019, 325 pp.

Reproducir y difundir los restos arqueológicos fue uno de los primeros usos de la técnica fotográfica en nuestro país, las imágenes realizadas por los fotógrafos viajeros tanto nacionales como extranjeros constituyen, en numerosos casos, el único registro efectuado durante las primeras campañas de excavación en las diferentes zonas arqueológicas de nuestro país.

El impacto que tuvo la fotografía en la arqueología mexicana a finales del siglo XIX y durante el XX fue notable y decisiva. Gracias a los registros efectuados no solo se nos legaron documentos históricos de relevancia y carácter invaluable, también se determinó, en gran medida, la conservación y protección de nuestro patrimonio cultural arqueológico, así como la construcción de una memoria colectiva.

Alfonso Morales, Antonio Saborit, Miguel Ángel Echegaray, Miruna Achim y Daniel Juárez Cossío nos llevan a través de sus textos a los notables descubrimientos realizados por los arqueólogos, ofreciéndonos información acerca del registro de nuestro patrimonio cultural, detonando la importante evolución de la arqueología. Así, la imagen fotográfica ha sido una herramienta fundamental en los trabajos de restauración y reconstrucción de monumentos, en donde esta establece una propia narrativa.

En este ejemplar hay una selección de 196 fotografías que pertenecen a los acervos de la Fototeca Nacional del INAH, el Museo Nacional de Antropología, la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia y la colección Ricardo Salinas Pliego. En este libro destacan los registros realizados por notables fotógrafos como Teoberto Maler, uno de los más relevantes en registrar los vestigios mayas a finales del siglo XIX y comienzos del XX, los del explorador, arqueólogo y fotógrafo francés Désiré Charnay, quien realizó registros en Chichén Itzá, Yucatán y en Mitla, Oaxaca, así como imágenes de Edward Weston, Juan Rulfo, Héctor García, Nacho López, Alfred Briquet, José María Lupercio, Marilú Pease, Manuel Álvarez Bravo, Yukio Futagawa y Armando Salas Portugal, entre muchos otros autores.

La invención de la memoria. Fotografía y arqueología en México, nos estimula a conocer, a través de la imagen, las sendas que los artistas de la lente recorrieron para registrar los vestigios de diversas culturas que habitaron nuestro país, dejándonos un importante testimonio de nuestro legado prehispánico; es una visión extensa del descubrimiento y rescate del vasto patrimonio cultural con el que cuenta México.